

Si me deseas vivo

¡Ay, amor, por ti yo me perdí, enloquecido,
y es famosa en el mundo mi locura.

Desde que vi la carta de Maýnun¹ encabezada con mi nombre,
no hay rastro alguno de mi nombre en el libro de la cordura.

¡Oh Tú, mi tabernero, Tú eres el tesoro de mi ardor,
de ti nace mi llanto! Soy la flauta, y Tú eres el flautista.

La fuente del desdén eres Tú; la esencia de la necesidad eres Tú,
Tú, el enamorado enloquecido; Tú, el bello Robacorazones.

Si me deseas vivo, exhala un solo aliento sobre mí;
yo, muerto de cien años; Tú, alma del Mesías.

Tú, el primero; Tú, el último; Tú, el manifestado; Tú, el oculto.
En tu absoluta visibilidad, velado estás para los ojos.

Con dardos de crueldad, Tú ciegas mi mirada.
¡Oh, cómo abrasas mis entrañas! ¡Oh, qué delicia eres para mi corazón!

Igual que una polilla, quemándome en tu anhelo, te regalo mi alma,
para que Tú, ¡Alma del alma!, puedas decirme: “Te abrasaste por Mí”.

—*Divan de poesía de Hallāj*
—Traducido por José M^a Bermejo

1.- Maýnun (el loco de amor), uno de los protagonistas de una de las historias de amor más bellas de la literatura persa, obra de Nezāmi Ganýawi (s. XIII). Esta obra, *Layla y Majnun*, posee especial valor para los sufíes, por su contenido interior.